

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ

FRAGMENTOS DE ORACIÓN

Vol. 2


FONTE
GRUPO EDITORIAL

Dibujo de portada: Miguel Castellanos O.F.M.

© Francisco García Martínez
© Grupo Editorial Fonte
P. del Empeinado, 1; Apdo. 19 - 09080 Burgos
Tfno.: 947 25 60 61

www.montecarmelo.com
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 979-13-88067-34-1
Depósito Legal: BU-134-2026

Impresión y encuadernación:
Grupo Editorial Fonte - Burgos
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
LIBRO VII	11
LIBRO VIII	37
LIBRO IX	61
LIBRO X	89
LIBRO XI	115
LIBRO XII	141

*A la comunidad benedictina
del monasterio de la Ascensión,
compañeras en el camino de la oración.*

PRÓLOGO

El anterior volumen de *Fragmentos de oración* terminaba con una oración que decía: «... Así podríamos seguir». Pues bien, así seguimos, reconociendo en la palabra un especial lugar de encuentro. Me lo dije a mí mismo un día con este pequeño poema que ahora sirve de presentación a este segundo volumen.

Escribo para estar contigo.
escribo porque el bolígrafo
me abraza a ti,
porque en el bolígrafo
se da un cruce de miradas
entre los dos,
porque el bolígrafo entrelaza
mi mundo con el tuyo, casi sin querer.

Escribo para estar contigo.
Escribo porque el bolígrafo
me ofrece un tiempo y un espacio
solo tuyo, solo mío,
donde nadie más está.

Escribo porque apenas encuentro,
sin él, esa distancia con las cosas
que me deja estar solo contigo.

Escribo para estar contigo.
Escribo para dejar señales
en el camino
para volver cuando me pierda.

Escribo para estar contigo,
aunque tantas veces
también a la tinta
se la lleva el viento.

Me gustaría que estas oraciones, que abren la
pequeña celda de letras donde me he encontra-
do con Dios, ofrecieran espacios para que el lec-
tor se reconozca también en ese mismo lugar y le
ayudaran a entrar «más adentro, en la espesura».

LIBRO VII

Escribir y rezar son dos prácticas muy similares. En ambos casos es difícil determinar quién es el destinatario y uno tiene la fe de someterse a algo que está en blanco y confiar en que lleguen las musas o la inspiración. Son formas de discurso que pretenden poner un vestido a algo intangible.

(John Maxwell Coetzee)

Cuánta alegría, Señor,
en un cruce de sonrisas,
cuánta esperanza.
Cuánto aliento
para afrontar la estricta
seriedad
que nos quiere imponer
el peso de la vida.

Qué estrecho el espacio
entre la condena y la justificación
de los demás
o de nosotros mismos.
Siempre a punto de encallar,
entre Escila y Caribdis,
nuestra mente y nuestro corazón.
Qué estrecho, que estrecho
el camino de la compasión
y la humildad.
¿Cómo atravesarlo si no recogidos
en el barco de tu mismo corazón?

Haznos comprender,
Señor,
que aún no sabemos pronunciar
el Padrenuestro,
que el cuerpo está distante
aún
de la voz que lo recita.
Ponnos ante ti y ante los demás
con el Padrenuestro
latiendo
en el palpito continuo
de nuestro corazón.

*Convertirme,
desnudo ya de mundo,
en quien soy.*
Me sorprenden estos versos
que repito en mi interior
ante ti. Mientras,
continúa de fondo
el recital de poesía mística.

Enredado en las expectativas
proyectadas sobre mí,
atado con la vanidad
que provocan,
quiero entregarme a ti
como siervo inútil
que hace lo que tiene que hacer,
sin más,
aunque no sepa hacerlo del todo
ni lo que debo hacer
ni el hacerlo como siervo.

Salgo de casa cantando
Laudate omnes gentes...,
pero a mitad del día
mi lengua,
que no se ha dado por enterada,
ya está ofreciendo incienso
al diablo de la confrontación.

Llega un golpe inesperado,
sin razón aparente,
y te digo:
Enséñame, ayúdame
a hacer de cada circunstancia
un camino de humildad
y de misericordia.

Estamos revistiéndonos
juntos,
tú, yo y la desgana
que hoy me acompaña.
Todos esperan oír
que el Señor está entre nosotros,
y yo me entrego
a pronunciar cada palabra
con verdad.
Entonces tú convences
a mi apatía
para que participe
devotamente
en misa. Amén.

Necesito escuchar,
más cuando me has dado
la misión de predicar,
más por eso mismo.
Para no convertirme
en el eco vacío
de un sonido que muere
en el borde de su vanidad;
que muere sin ser testigo
de la reverberación eterna
de tu palabra salvadora.

Señor,
tú sabes que es verdad
lo que te digo,
lo que te quiero decir
lo que te dice mi oración,
aunque haya cosas,
por dentro y por fuera
de mi ser,
que contradicen la verdad
de mis palabras.